

Transcripción del testimonio

BRIAN: 1:07 – 2:14

PROSTITUCIÓN

Estados Unidos, un lugar desconocido

Para ser sincera, yo no sabía dónde estaba Estados Unidos. Un día, mientras pasaba cerca de la frontera, miré a muchas personas, creí que era el Cabo San Lucas. Pregunté y sólo me dijeron que ahí vendían ropa bonita. La segunda vez, me bajé del autobús y miré a personas haciendo fila y sin saber me les uní.

El aborto forzado

La palabra «help» se me grabó, «help me please». Ahí estábamos 175 personas. Ese día fue muy doloroso para mí. Al medio día, me extrajeron a mi hijo de cinco meses. Lo recuerdo perfectamente. Lo llamaba Alejandro, que significa guerrero de justicia. Minutos después ya me estaban penetrando mi boca y mi vagina sangrada. Introdujeron el pene todo ensangrentado en mi boca. Luego me voltearon y me lo introdujeron en mi recto. Se apoderó de mí el clamor de una madre, creí que mi niño aún estaba ahí. Mi hijo está perdido. A Alejandro, yo le leía mi poesía y enciclopedias. Yo sé que él iba a ser un gran universitario, un profesional. Siento que él está cerca de mí. Él tuvo su misión, fue un mártir. No sé qué le hace el tráfico de humanos a los hijos que nos sacan de nuestro vientre. Los venden, los destrozan o los dan en adopción.

Del sueño a la pesadilla americana

A mí me tuvieron de esclava sexual por cinco años, de 1990 a 1995. En cuestión del lugar no sabía en donde estábamos, porque nos subieron a un avión en San Diego. Éramos como cuatro o cinco grupos. El grupo donde yo estaba consistía de hombres y mujeres. Estuvimos juntos un rato y luego nos separaron. A los otros grupos ya no los volví a ver.

Liliana Verónica

Todos en el mundo de la prostitución me llamaban Lili. Tengo una foto en mi página de Facebook, un cliente que se enamoró de Lili me la entregó. Es complicado separar a Rosa y Lili. Ella dentro del tráfico de humanos conservó sus valores. Lili se resistía a consumir drogas. Aunque muchas veces se las inyectaban a la fuerza, donde fuera y como fuera. Recuerdo una ocasión que dos hombres me sostenían mientras el otro me golpeaba para meterme la cocaína. Me decían, «respira para adentro, respira para adentro». Yo me negué. No sé de dónde me dio tanta fuerza Dios que logré escapar de esos hombres. Esto sucedió en Rancho Cielo, en las «trailas», durante la etapa que quería escaparme. Lili también hizo activismo en el sentido de que promovió el uso del condón, consoló y ayudó a escapar a sus compañeras. A nosotras nos prostituían sin condón y nos obligaban a tomar alcohol. Pero yo me metía los dedos a la boca para vomitar las bebidas. Luego, por eso me salieron bolas negras en la garganta. Pude sobrevivir en ese mundo porque evité usar la droga y el alcohol.

La ciudad del pecado

Te sorprenderás mucho cuando te cuente lo que nos sucedió en Las Vegas, un lugar donde también nos llevaron a prostituir. Esa vez, cerraron el casino y yo no sé, pero un nombre que se mencionaba ahí era Donald Trump. En ese tiempo, él dirigía el Miss Universo de Estados Unidos. Yo no te sé decir, yo nomas escuchaba en el mundo bajo todo eso. Él tenía muchas influencias en el mundo bajo del tráfico. El tráfico de humanos está conectado con «gang members» y los sectores corruptos del gobierno.

El escape y la denuncia

A nosotras nos llevaron a diferentes lugares a prostituirnos. Después de San Diego, estuve en Las Vegas, luego en Rino, San Francisco, Santa Cruz, Watsonville, Castroville, King City, Greenfield, Soledad, González y finalmente Salinas en dónde me escapé. Yo relacioné a Salinas con mi pueblito natal, porque pasaba el tren. Lo miraba y me acordaba de Valdivia. Yo decía, «¡me voy a escapar, me voy a escapar para Valdivia!». **El primer intento de escape fue en diciembre de 1993**, cuando estaba embarazada de Carlos. Mi hijo me dio ese poder para poderme escapar. Ese día, me dieron una golpiza unas mujeres «americanas» luego de que un hombre alto y pelón les dio la orden. Me tenían secuestrada en la antigua calle Williams, se llamaba Cantina el Rey en Salinas. También me tuvieron en otra cantina que se conocía como «Los Panchos». Ahí también tenían tráfico de mujeres. Un vagabundo que estaba enamorado de Lili vio cuando me estaban golpeando en el «parqueador» del Rey. Yo me hice la muerta, traté de no respirar, cerré mis ojos y aflojé el cuerpo de modo que les hiciera creer que estaba muerta. Se la creyeron y se fueron. Entonces, el vagabundo contactó a la policía. Primero llegaron los bomberos, luego la ambulancia y finalmente la policía. Yo hice el reporte al departamento de policía, les dije quien era yo, di el nombre de Liliana. Hice el reporte en el departamento de policía, pero ese reporte desapareció, no está el reporte. Yo tengo grabado quien es el policía a quien le entregué mi confesión, es de raza asiática. Hasta me transportó en la patrulla a un lugar en seguro. Yo considero que el departamento de policía está involucrado en el tráfico de humanos. Ellos lo cubrieron. De igual forma, nadie me dijo que calificaba para un tipo de amparo. Las autoridades nunca pensaron que lo denunciaría en el City Hall de Salinas.

Legalización mexicana

El consulado mexicano me mantuvo de forma confidencial. Se me hizo una entrevista en un cuarto aislado de ciudadanía mexicana para evaluar si era mexicana y si era la persona que quería esa documentación. Aprobé el examen. Se me preguntó el nombre de mi padre y de mi madre. Dios me dio la naturaleza de recordarlos.

DISCAPACIDAD

El origen

Mi discapacidad fue mental y me la detectaron a los tres años en México cuando por primera vez tuve visiones y escuché voces. Le dijeron a mi padre que no tenían recursos para niñas como yo. Mi condición se agravó con la violación de mi hermana por parte de

mi abuelo. De hecho, a mí no me gustaba sentarme en las piernas de mi papá o que él me abrazara. Siempre fui cuidadosa con mi entorno, el trauma era grande. Cuando la psiquiatra de Salinas supo este suceso, me dijo que había sido un factor considerable en empeorar mi estabilidad mental. Eso sumado a las experiencias traumáticas que sufrí en el tráfico de humanos y la prostitución. Además, en el 2006, sufrí de violencia doméstica de mi exesposo Francisco, padre de mis dos últimos hijos, Daniel y Nathan. Mientras yo estaba en un grave estado de depresión, Francisco metía a su amante y actual esposa Griselda a mi casa. En el 2008, me botó a la calle y me separó de mis hijos. Fui «homeless» en Salinas durante nueve años. Y para no variar, también fui violada en esa etapa de mi vida.

Asistencia médica

Debido a que soy indocumentada, me habían comentado que no iba a poder recibir tratamiento psicológico. Cuando yo ya estaba en un momento muy complicado de mi discapacidad, decidí ponerme en contacto con la administración del entonces gobernador de California, Arnold Schwarzenegger. Luego de que les conté mi historia, me pusieron en contacto con un representante que me ayudó a obtener un amparo llamado Permanently Residing Under Color of Law (PRUCOL). Bajo este programa, tuve el acceso a la asistencia médica que necesitaba para tratar mi condición psicológica. Hasta la fecha, sigo bajo ese estatus.

Terapias

Mis terapias comenzaron en el Hospital Natividad en Salinas. El nivel de locura lo medían por cinco niveles, el uno era el más crítico y el cinco representaba una estabilidad mental. A mí me detectaron el primer nivel, estaba completamente loca. Esto se puede palpar en mi poesía de aquellos tiempos. Las terapias eran cada tres días y me medicaban mucho. Después de varios años de atención psicológica, fui asignada en el quinto nivel. Ya hasta se me redujo la medicina. La lucha no ha sido fácil, todo lo que me había sucedido en la vida se apoderó de mí y me destruyó por mucho tiempo.

Reencuentro con papá y mamá

Mi padre aún vive, tiene 71 años, dicen que es un hombre muy fuerte. Mi mamá vive en Mexicali, porque cuando mi papá se enteró de lo que me hacía, prefirió separarse de ella. El año pasado, luego de más de 30 años, hablé con ella. La contacté en video por medio de mis hermanas que viven en Las Vegas. El contacto con mi mamá me ayudó en mis terapias. Casi no tengo relación con ella. Aunque aún recuerdo la vez que la llevé a conocer la Basílica de Guadalupe cuando estudiaba en la Ciudad de México. No soy una persona que acumule rencor, soy muy amorosa, especialmente con las personas que me hacen daño. La plática con mi papá fue buena, me aconsejó que me regresara a México, pero le dije que ya tenía planes en este país.

ESTABILIDAD MENTAL

Camino a la legalización

En lo personal, no tengo sueño americano. Es más, yo no hubiera solicitado una legalización si no fuera por mi esposo Shawn que se está haciendo cargo del proceso. Aunque esto no ha sido fácil, hemos sido robados por varios abogados. En el 2010, una abogada de San Francisco con el apellido de Mendelson detuvo mi caso porque según era muy difícil. Eso sí, me robó \$2,000. Denuncié a la barra de abogados, pero no hicieron nada. En el 2012, un abogado de Salinas con el apellido de Collins, que por cierto le cerraron su oficina hace poco, me cobró \$4,000 y solo obtuvo mi perdón con el gobierno. Luego me quería cobrar \$1,500 adicionales porque supuestamente el proceso se complicaría bajo el mandato de Donald Trump. Mejor lo descarté. Ahora, un abogado de Los Palos está llevando mi caso. Estoy próxima en salir a Ciudad Juárez a entrevista consular para recibir la residencia estadounidense. Aunque a veces creo que Dios no desea que obtenga la legalidad, Él quiere que continúe así.

Activismo

Yo soy activista, mi «nickname» es Chelena. «Che» viene del apodo de mi papi como activista, el Chepe. Y «lena» viene de mi segundo nombre, Elena. Por eso es Chelena. Mi papá admiraba mucho al Che Guevara, de ahí viene su sobrenombre. De niña, ellos me inspiraron a ser activista. Yo no tengo miedo de hablar del Che Guevara, no le tengo miedo al gobierno. Algún día moriré, pero será por una buena causa. Como activista, he trabajado con organizaciones como COPA, Poder Popular, CCA y la UFW. Actualmente, estoy involucrada con la organización OFA. De hecho, me he estado conectando con activistas de Santa Cruz. En el Chinatown de Salinas, he ayudado en Dorothy's Shelter, un lugar que provee alimento y hospedaje momentario a las personas de la calle. Lo hago porque yo recibí esos beneficios. Ahí me bañaba y desayunaba antes de ir a Hartnell. Recuerdo que iba con mi mochilita de ruedas que guardaba algo de ropa y libros de mis clases. A veces, tomaba mis clases con hambre y frío, pero no me daba por vencida.

La poetisa

El proyecto «Voces de la Calle» que inició por un periódico del Condado de Monterrey me dio la oportunidad de publicar mis poemas. En el Chinatown Learning Center, me enseñaron un poco de periodismo los estudiantes de CSUMB. En mi primer libro, «Vivir en Infinitud y Eternidad» (2014) los poemas representan esa resurrección que tuve cuando fui esclava sexual. Aquí Dios me dio la naturaleza de tener fuerza, especialmente como inmigrante que no tenía familia. La portada del libro tiene mucho significado. El color negro simboliza mi vida traumática durante el tráfico de humanos. La ventana significa mi pueblo Salinas. El color verde refleja que vengo de padres agrícolas. El color lila representa a Lili. El azul representa mi conexión con el universo. Cuando escribo, me conecto con la naturaleza y el universo. La «sunflower», mi flor preferida, es el símbolo de Dios, quien no tiene rostro. En este momento, soy voluntaria en la biblioteca John Steinbeck, inspiro e instruyo a las personas para que publiquen su propio libro.

RECOPIACIÓN

Mis esposos

Mis tres hijos son de clientes. Con Roberto, solo fuimos novios, nunca nos casamos, él me violó. Luego conocí a Carlos Gerardo, papá de mi segundo hijo Carlos Jr., ya que el primero fue extraído. Después que me escapo, me caso con Francisco, papá de mis otros dos hijos, Daniel y Nathan. Antes de Nathan, perdí un embarazo de tres meses, era una niña, se iba a llamar Alexis. Francisco me abusaba física, emocional y sexualmente. Luego de que tuve a Nathan, decidí operarme para no tener más hijos, porque quedé dañada de mi vagina y mi matriz. Tantos penes entraron en mi cuerpo. Aún padezco de dolores y es difícil sostener el excremento. Actualmente, estoy casada con Shawn, quien también era «homeless». Él se enamoró de mí por mi inocencia y nobleza. Mucha gente pensaría lo contrario porque fui esclava sexual. En el 2017, nos aprobaron nuestro departamento de bajos ingresos. Por eso ya ando vestida bien, dejé mi mochilita y la gorrita en el pasado.

Marginalizada

Del 2008 al 2010, los doctores y la Salinas Adult School decidieron ausentarme por dos años de clases. Sin embargo, yo estudiaba ESL y computación en la biblioteca John Steinbeck, el único lugar que no me cerró las puertas.

Yo fui separada de mis hijos por mi trauma psicológico. Desde hace tres años, ellos no viven conmigo.

La religión

Crecí en un hogar cien por ciento católico. Ahora, no practico ninguna religión. Fueron estipuladas por el hombre, no por Dios. El único mandato divino que Dios nos dio por medio de su hijo fue que nos amáramos los unos a los otros como Él nos ha amado. Las religiones nos dividen. Creo que estamos comprando un paraíso donde Dios ya entregó su vida.